

muestra mansa, homogéneamente y de un sólo pantallazo que quizás ese golpe ya llegó a no poca parte del pensamiento llamado crítico de la vieja Europa y sus ecos globales. Que su corazón explota un tiempo después de recibido el golpe, quizás sea mucho decir. Pero no es difícil en cambio ver el poder catalizador -pero no muy conmovedor- de la pandemia y sus cuarentenas, que deja a la vista lo que tiene para aportar el elenco central -y estable- de los pensadores contemporáneos. Los del centro y los que desde la periferia le hacen la segunda voz. Los que hay, y circulan veloces, tienen lo que tienen para ponerla sobre la mesa o más precisamente las pantallas: otra vez sopa, y probablemente “sopa de otra vez”.

NESTOR BORRI

---

Roderick Strange, *John Henry Newman: A Mind Alive*. Darton: Longman & Todd, London 2017, 162 pp.

---

El P. Roderick Strange, que fue rector del Pontificio Colegio Beda de Roma, ha sido capellán católico en la Universidad

de Oxford. El libro *John Henry Newman: Una mente viva*, contiene once capítulos, y es una recopilación de artículos publicados en revistas inglesas entre 1983 y 1990. En el prefacio da cuenta de la influencia fundamental que Newman ha tenido en su vida desde que comenzó a leerlo a los dieciocho años. El trabajo, intenta ser una introducción a la vida y obra de Newman. El capítulo 1: ‘¿Has leído a Newman?’ al parecer más actual (dado el uso de algunas fuentes), está concebido como una ‘autobiografía’ introductoria del autor, donde narra su ‘encuentro’ con la persona y obra de Newman. El capítulo 2: ‘El recorrido de una vida’, nos ofrece una semblanza biográfico-teológica bastante lograda dado su carácter sintético. El autor destaca hechos, personas e ideas claves, que caracterizaron el ‘desarrollo’ espiritual y doctrinal de Newman, para lo cual se vale de la periodización que él mismo traza en su *Apología*. El capítulo 3 que Strange concibe como ‘central en su libro’, intenta presentar un mapa de su pensamiento, destacando una de sus características más asombrosas y es, que su inteligencia no es la de un frío razonador, sino ‘una mente viva’

que alcanza a tocar el corazón y su entera persona. Esta unión de ‘pensamiento, corazón y persona’ se hacen evidentes en los capítulos sucesivos, donde aborda cuestiones como: ‘autoridad infalible’ (4), ‘María la madre de Jesús’ (5), al ‘servicio de los laicos’ (6), ‘buscando la unidad de la Iglesia’ (7), temas todos ellos, que responden a ‘circunstancias vitales’, a partir de las cuales Newman ha gestado muchas de sus grandes intuiciones teológicas que cristalizaron luego en sus obras. En los capítulos 8 (‘una extraña providencia’), 9 (‘predicar una fe viva’) y 10 (‘testimonio de santidad’), el autor ensaya una ‘inclusión’, sirviéndose de tres ‘temas-argumentos’ que configuran tanto la vida como el pensamiento de Newman. En efecto, la conciencia que tuvo sobre la acción providente de Dios, jalona los momentos más decisivos de su itinerario cristiano, pero se vuelve al mismo tiempo objeto de predicación, constituyéndose en tema dominante de su arte homilético; a la vez que da

cohesión a su fe, convirtiéndolo en modelo y testimonio luminoso de santidad. El último capítulo: ‘la llama del amor’, que el autor introduce haciendo mención de la muerte de Newman, en realidad es un comentario a su famoso poema el ‘Sueño del anciano’ (*The Dream of gerontius*) en el que puede verse sintetizada su escatología. El libro, en una mirada global, está marcado por el profundo afecto que el autor tiene hacia la persona de Newman y que ha fraguado al contacto con grandes newmanistas contemporáneos, como el oratoriano (+) Stephen Dessain durante muchos años custodio y editor del archivo de cartas de Newman. Con todo, su intento de ofrecer una ‘introducción’ no termina de satisfacer, dada la carencia de unidad temática, en gran parte justificada por la procedencia dispar de los artículos que no terminan de ensamblar en el conjunto.

RICARDO M. MAUTI